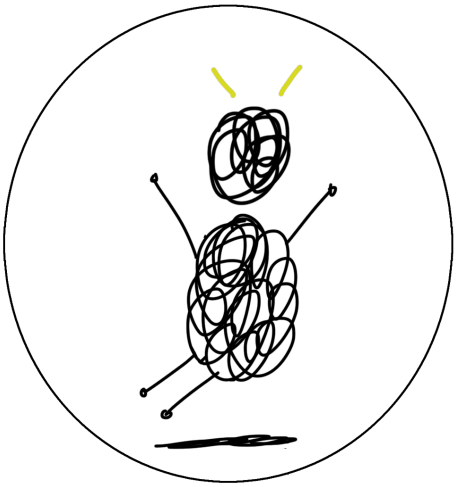
Garabato



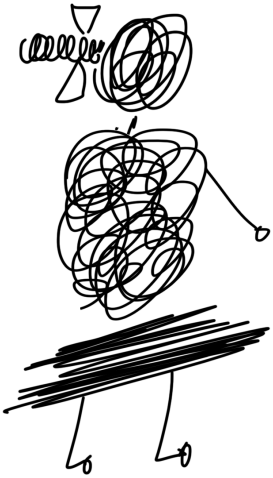
Garabato | Víctor Olaya

2020

Garabato.
Víctor Olaya.

Copyright ©Víctor Olaya, 2020.

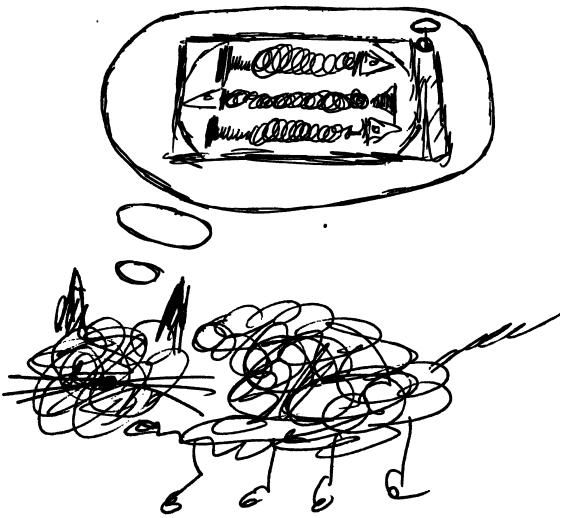
El huerto



Tiene el señor Garabato
una hija pizpireta,
es un verdadero encanto
y va siempre con coleta.

Juegan juntos a las cartas,
al parchís y al dominó,
hacen castillos y tartas
y practican el yo-yo.

Por las noches él le cuenta
historias muy divertidas,
fantásticas y repletas
de verdades y mentiras.



Vive tambien en la casa
una gata vivaracha,
que come bollo con pasas
y puré de remolacha.

Mas la gata lo que adora
son las sardinas en lata,
y es capaz de abrirlas sola
sin usar más que una pata.

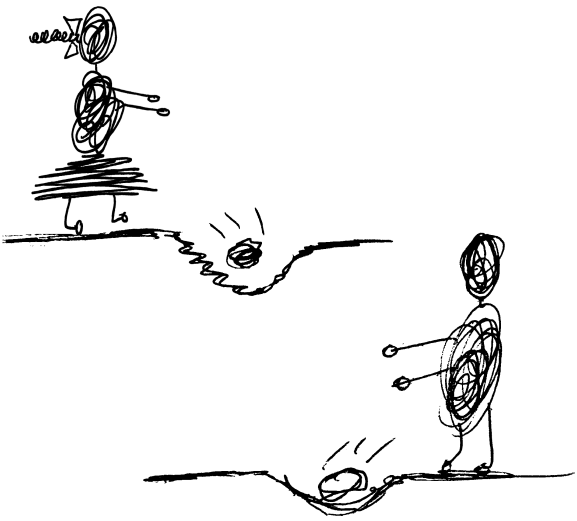
Roba pan en la despensa,
ronronea en el sofá,
araña bajo la mesa
y le gusta bostezar.



Salió el señor Garabato
con la niña y la gatita
al jardín a echar el rato
y esperar a las visitas.

Miraron en derredor
y ella dijo «¡Qué desierto!
Papá, sería mejor
si aquí pusieras un huerto».

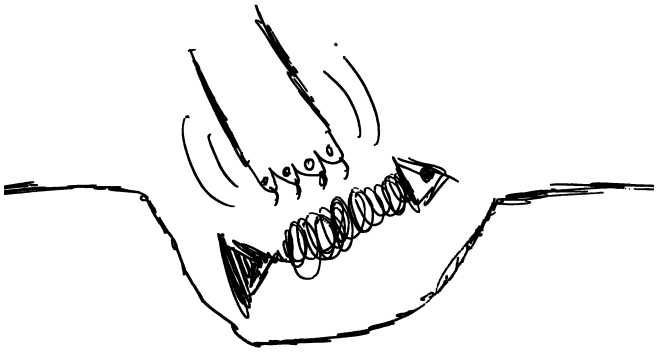
«Algo habrá, pues, que plantar»,
dijo él con voz pausada,
«Un manzano, un peral,
o una col para ensalada».



Unas semillas cogieron,
buscaron un buen lugar,
y haciendo de jardineros
se pusieron a cavar.

Cada cual puso en el suelo,
la semilla que llevaba,
la tapó con mucho esmero
y quedó bien enterrada.

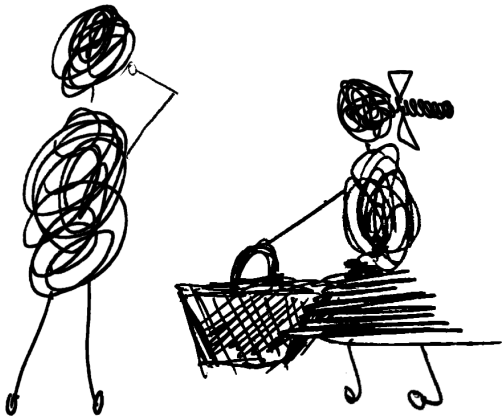
Un chorrito de agua clara
echaron a cada una,
y un poco de limonada,
y un rayo de luz de luna.



La gata los ve en faena
y piensa que es algo raro,
cree que no vale la pena
enterrar solo unos granos.

«Mejor algo nutritivo,
una pieza con sustancia»,
dice con aire muy vivo
y hace un gesto de importancia.

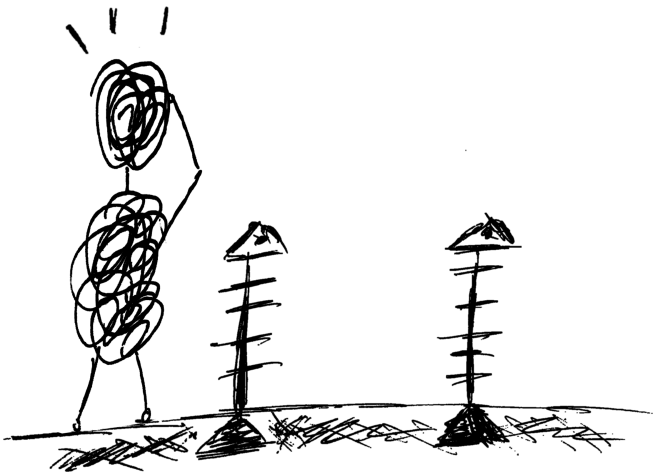
Con la zarpa hace un agujero,
con la lengua lo termina,
y en el fondo del hoyuelo
pone un poco de sardina.



Han pasado ya unos días,
algo debe haber brotado,
Garabato con su hija
se acerca a ver el sembrado.

¿Podrán ya recolectar?
¿Estarán listos los frutos?
Una cesta cogen ya
sin perder más ni un minuto.

Qué sorpresa que se llevan
cuando ven que allí no hay nada,
nada al menos que ellos puedan
añadir a su ensalada.



Garabato va y se rasca
la cabeza sorprendido,
al descubrir que una raspa
en su jardín ha salido.

«Espinas en vez de ramas,
y en lugar de raíz, cola,
en mi jardín hay escamas
donde yo planté escarola».

Pobre señor Garabato,
no entiende lo que allí crece,
quería verde en su plato,
y van y le salen peces.



La gata sale a mirar
y vuelve muy satisfecha,
no se ha dado nada mal
esta última cosecha.

El pescado de ultramar
ahora ya no es en conserva,
no hace falta ir a pescar,
sino cultivar la tierra.

A un pescadito se arrima
y le da unos lametones.
«Mañana en vez de sardinas,
¡plantaré unos boquerones!»

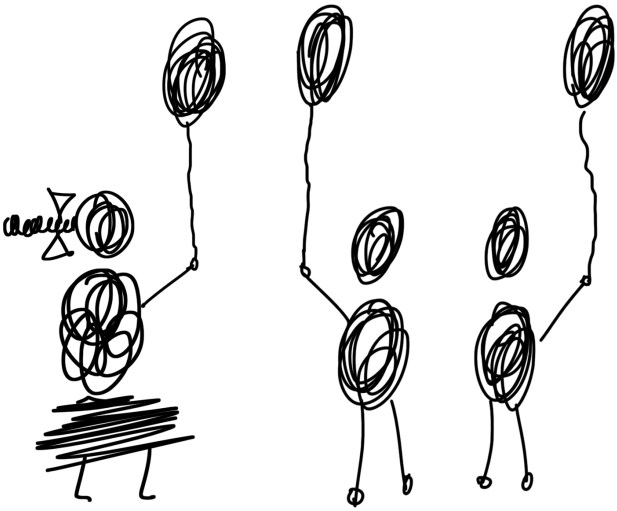
Globos



Hoy es día de festejo
en casa de Garabato,
cumpleaños nada menos,
que su hija cumple cuatro.

«Hagamos, papá, una fiesta»,
la pequeña le ha pedido,
y él acepta la propuesta,
convencerle es pan comido.

Amigos de todas partes
traen montones de regalos,
y a pastel de chocolate
ella a todos ha invitado.



El papá para su nena
tiene lista una sorpresa,
ha comprado dos docenas
de globos color de fresa.

Cada niño por un hilo
lleva el globo bien sujeto,
y este flota como en vilo,
en el aire y todo quieto.

Les colocan ornamentos,
los decoran con viñetas,
y los vuelan aun sin viento
como si fueran cometas.

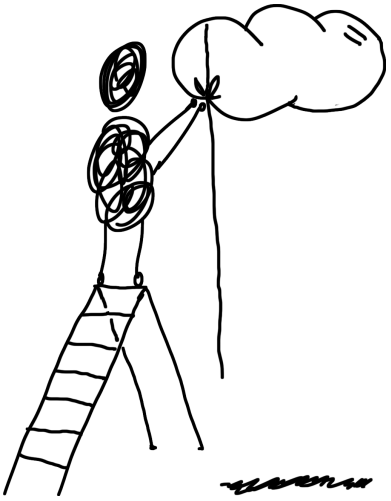




Pero la niña está ufana
y un momento se despista,
el globo por la ventana
sale y se pierde de vista.

Bajan todos al jardín
por ver si lo recuperan,
pero el globo no está allí,
por el cielo ahora vuela.

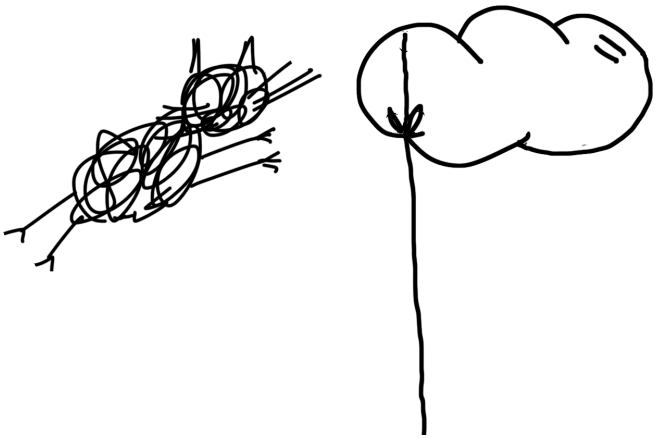
La chiquilla va muy triste
sin su burbuja encarnada,
fue solo un breve despiste
mas se ha quedado sin nada.



Garabato pide calma,
y a una escalera se sube,
coge un cordel y lo ata
en el centro de una nube.

«Aquel globo se perdió,
toma este más ligero.
¿Qué otro regalo hay mejor
que una gran nube del cielo?»

Ahora lleva ya la niña
de su mano un globo nuevo,
y de todos es la envidia,
y con él se da un paseo.



Justo pasa en ese instante
la gata junto a los niños,
mira arriba y ve delante
de sí un globo muy distinto.

«Con lo que a mí me divierte
pinchar globos a arañazos,
hoy es mi día de suerte,
voy a darle un buen zarpazo».

Y diciendo esto da un salto
y se sube a la escalera,
y desde allí hacia lo alto
va a pinchar la nube entera.

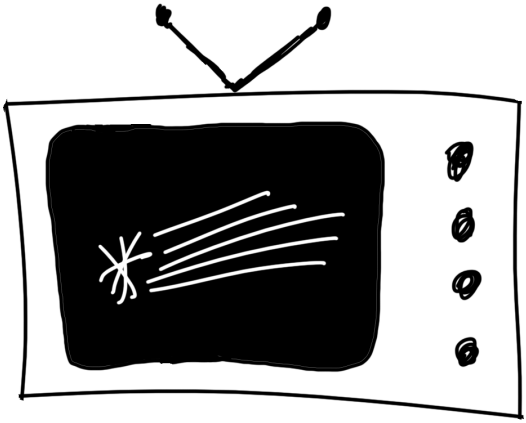


La niña llora de nuevo
sin sus globos de colores,
uno voló hacia los cielos,
el otro está hecho jirones.

Pero al mirar hacia arriba,
ve su nube como antes,
allí sigue bien encima,
tan hermosa y tan brillante.

A través de los agujeros
que ha dejado la minina,
cae un sabroso aguacero
¡con sabor a golosina!

El cometa



En casa de Garabato
es la hora de la cena,
y en la tele han escuchado
una noticia muy buena.

Un cometa va a pasar
en ese instante preciso.
«¡Menuda oportunidad!»,
dice él y olvida el guiso.

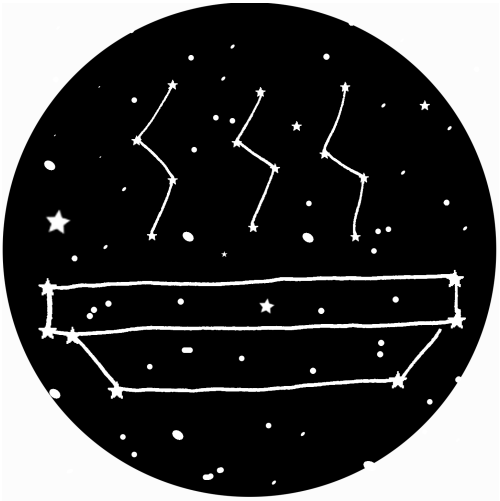
«Pero yo quiero cenar»,
dice su hija suplicando.
Garabato no oye ya,
al jardín corre pitando.



La noche está despejada,
cuajado el cielo de luces,
mas la niña mal cenada
oye sus tripas que rugen.

La pobre tiene tanta hambre
que la luna se asemeja
a una loncha de fiambre
o al bollo de una hamburguesa.

Piensa en sopas y ensaladas,
en filetes y tortillas,
pero el padre no oye nada,
solo ve estrellas que brillan.



El cometa aún no pasa,
ver el cosmos no alimenta,
«Volvamos, papá, ya a casa»,
dice ella toda hambrienta.

Pero Garabato piensa
tan solo en el firmamento,
y ella sueña con despensas
y con platos suculentos.

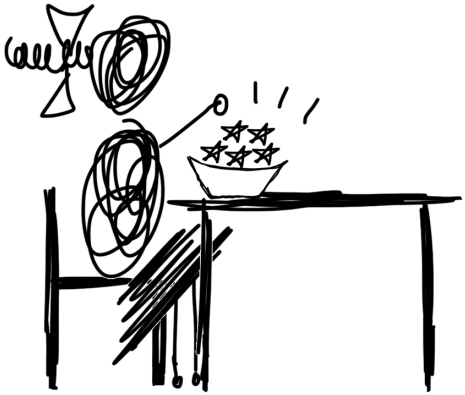
Donde él ve nebulosas,
galaxias, constelaciones,
ella ve carnes jugosas
y platos de macarrones.



Un mochuelo viene cerca
a otear y echar sus gritos,
y sus ojos grandes ella
piensa que son huevos fritos.

Lo mira con tanta hambruna
que el pájaro se estremece.
«Yo saco de aquí mis plumas,
que esta niña va y me cuece».

Ya por fin llega el cometa,
y la noche se ilumina,
pero el hambre aún aprieta,
y entran pronto a la cocina.

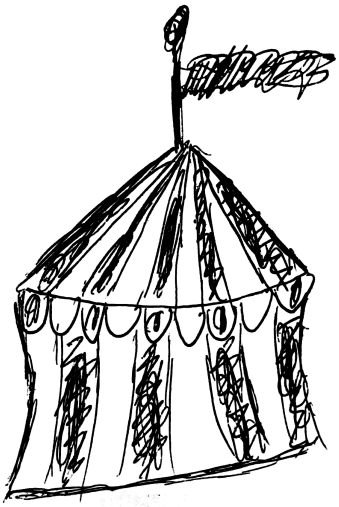


A su niña Garabato
con cariño le prepara
ahora sí todos los platos
que en lo alto ella soñaba.

Ella cree comerse todo
lo que vio allá en el cielo,
cometas y meteoros,
y las alas del mochuelo.

«Nunca antes he probado
un manjar igual a este,
un exquisito bocado
con gusto a cuerpo celeste».

Circo



La compañía de circo
a la ciudad ha llegado.
Garabato, que lo ha visto,
anda todo emocionado.

Al volver a casa quiere
alcanzar el estrellato,
en un artista circense
convertirse de inmediato

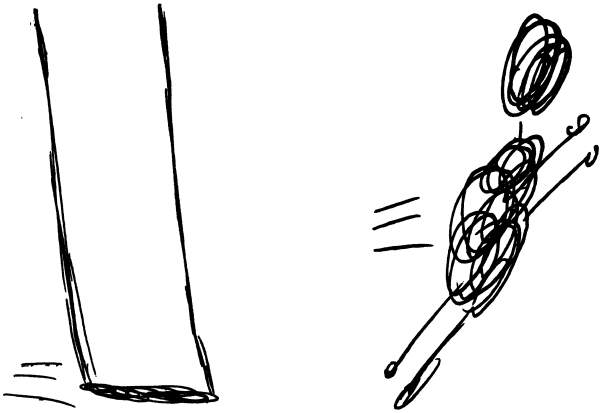
Sin dudarlo ni un momento,
ha empezado a practicar,
por ver si tiene talento
y un día podrá triunfar.



Coge naranjas y peras
y unas manzanas a pares
y allí intenta hacer con ellas
unos juegos malabares.

Una fruta da en el techo,
otra rompe una bombilla,
otra se estampa en el suelo
y termina hecha papilla.

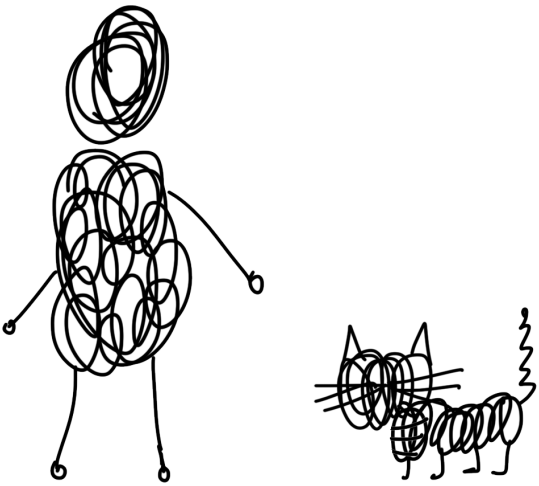
«Va a ser que esto no es lo mío»,
dice cuando se da cuenta
de que ha gastado tres kilos
de manzanas de su cesta.



No se rinde a la primera,
es tozudo y algo necio,
ahora cree que es buena idea
intentar con el trapecio.

Se ha colgado de la cuerda
del columpio de su niña,
se impulsa con mucha fuerza,
para coger carrerilla.

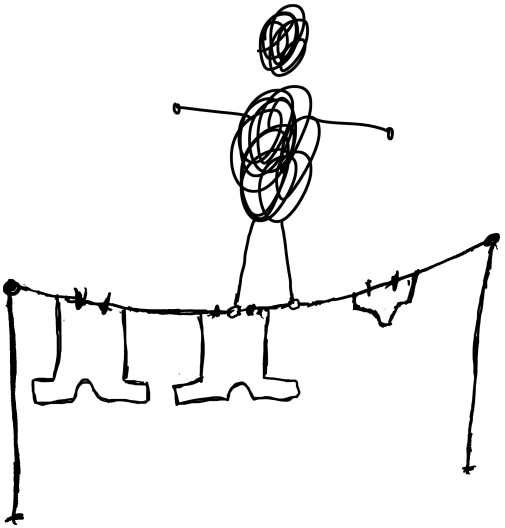
Intenta una voltereta,
no consigue hacer ni media,
aterriza de cabeza
y contra un árbol se estrella.



De domador con la gata
un número quiere hacer,
que ella baile con dos patas
y que aprenda a obedecer.

Pero el animal le ignora
y se tumba en el sillón.
Queda lejos por ahora
lo de domar un león.

«Si con gata tan calmada
no consigo hacer gran cosa,
mejor será no hacer nada
con una fiera furiosa».



A la cuerda en la que están
las ropas para secarse,
se ha subido a caminar
como si fuera un alambre.

Tropieza en un calzoncillo,
pisa en una camiseta,
ha perdido el equilibrio
y cae sobre unas macetas.

«Yo a esto del funambulismo
no le veo gran futuro,
caigo pronto hacia el abismo
y este suelo está muy duro».

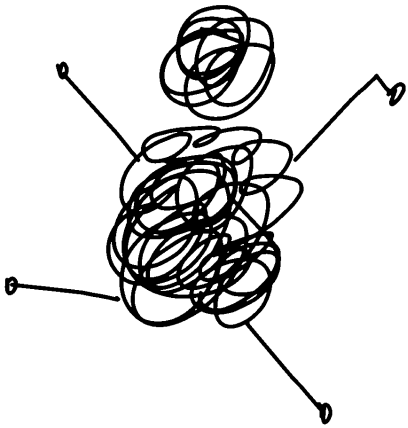


Se siente desconsolado,
no sabe qué puede hacer,
de todo lo que ha probado,
nada se le ha dado bien.

Pero su hija lo vio todo
y viene a darle consuelo,
ella piensa de otro modo
y opina que él es muy bueno.

«Papá, no te desanimes»,
dice dándole un abrazo.
«No he parado de reírme,
¡eres un genial payaso!»

Bailes de salón

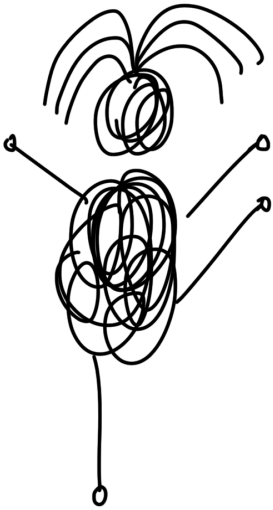




Garabato toma clases
para aprender a bailar.
Rumbas, merengues y valses,
pasodoble y chachachá.

Baila solo por ahora,
pues aún es principiante,
pero sueña a todas horas
con tener acompañante.

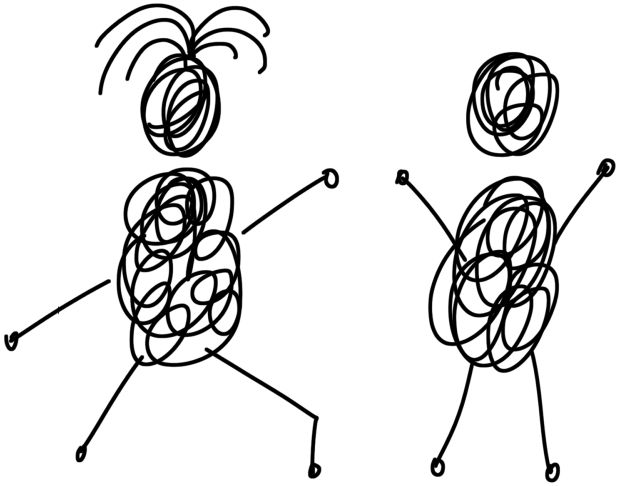
Una pareja de baile,
que se mueva como el viento,
y agarrarla por el talle
al bailar los ritmos lentos.



La señora Garabata
quiere también aprender,
aunque tenga mala pata
y sea torpe con los pies.

En una esquina practica,
no se pierde ni un ensayo,
y sueña con ser un día
la reina del escenario.

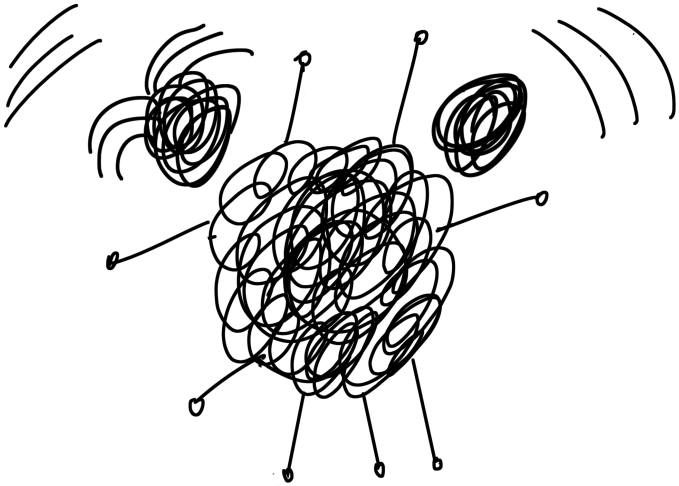
Aunque pone mucho empeño,
no le sale ningún paso.
no podrá lograr su sueño,
lo suyo es todo un fracaso.



Garabato y Garabata
no consiguen aprender,
un día de estos se matan
al caer de un mal traspié.

Pero todos les animan
a que sigan intentando,
y Garabata se arrima
a su amigo Garabato.

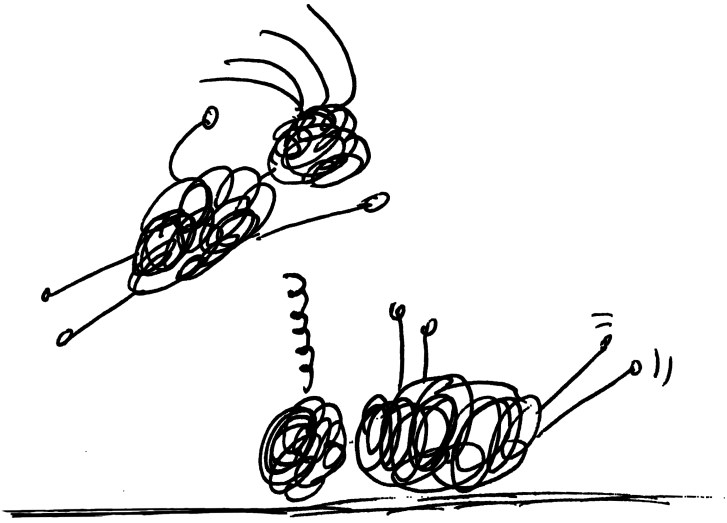
«Probemos a bailar juntos,
yo contigo y tú a mi vera»,
y él acepta con gran gusto
y ambos mueven las caderas.



Bailando fuera de ritmo,
hacen muy buena pareja,
si tropiezan da lo mismo
porque el otro no se queja.

Garabato pone un pie
encima de su rodilla,
pero ella no lo ve,
y le pega en la espinilla.

Garabata pisa en falso,
al suelo se caen de culo,
con los brazos enredados
y las piernas hechas nudo.

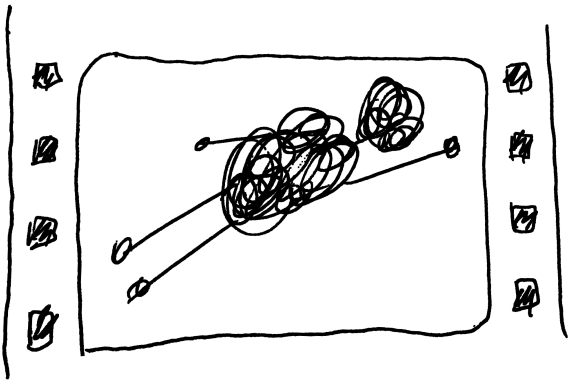


Garabato baila igual
que un koala con reuma,
y ella se mueve tan mal
como una urraca sin plumas.

Es un baile desastroso,
qué triste coreografía,
pero ellos son dichosos,
en tan buena compañía.

Dejémosles, pues, bailar,
la canción que ahora comienza,
disfrutando cada cual
de su cómica torpeza.

Superheroe



En el cine de verano,
Garabato ha ido a ver
una de héroes y villanos
que estrenaron anteayer.

Sale lleno de emoción,
¡qué película tan buena!
Le encanta el cine de acción
y disfruta cada escena.

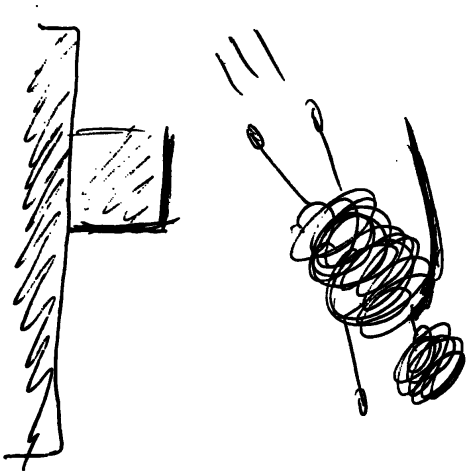
Un héroe quiere ahora ser
contra el mal y la locura,
vuelve a casa y tiene sed
de justicia y de aventura.



Con un trapo y unas grapas,
aguja y algo de hilo,
se hace una especie de capa
para volar con sigilo.

Le pinta una letra en medio,
un rayo y un par de estrellas,
y después se la ata al cuello
y a volar se va con ella.

El atuendo le entusiasma,
se ve de lo más glorioso,
más bien parece un fantasma
algo sucio y tenebroso.



Salta así desde el balcón,
creyéndose un ave en vuelo,
y se da un buen coscorrón
al pegarse contra el suelo.

«No hay mal que por bien no venga»,
dice y se toca la frente.
«Esto hará que yo ahora tenga,
aspecto más imponente».

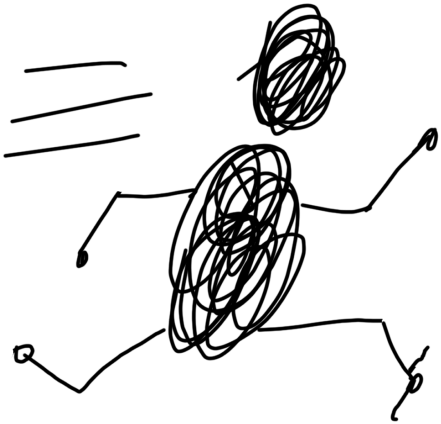
Tiene una herida bien fea,
la capa se le ha rasgado,
pero él sigue con su idea
de luchar contra los malos.



No es capaz de volar bien,
pero es fuerte como un árbol,
o eso al menos piensa él,
y ahora quiere comprobarlo.

Ve una enorme piedra y trata
a pulso de levantarla.
Al tirar casi se mata,
y ahora le duele la espalda.

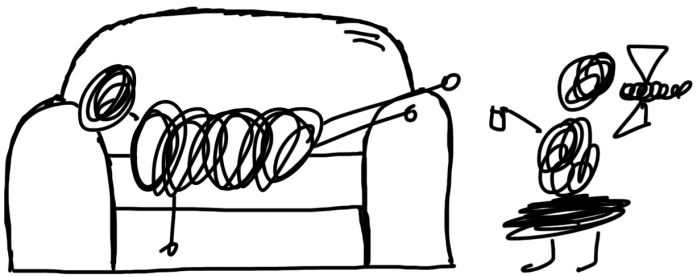
Los dedos tiene arañados,
le han crujido las costillas,
levantar pesos pesados
no es tarea tan sencilla.



«No hay problema», va y se dice,
«ser fuerte no es necesario,
corro como las perdices,
y soy más veloz que el rayo»

A correr echa sin darse
cuenta de que ya hace un rato
ha empezado a desatarse
un cordón de sus zapatos.

Cuando lo pisa, de boca
cae al suelo de inmediato.
Quizás sea una idea loca
ser un Súper-Garabato.

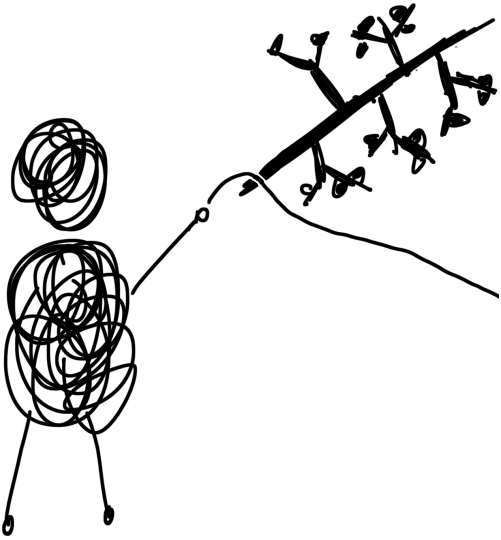


Su hija vuelve de la escuela
y se lo encuentra agotado,
dice que le faltan muelas
y tiene un ojo morado.

Le da agua para que beba,
y después una aspirina.
«Hija, tú sí que eres buena,
eres toda una heroína.

Creo que ya no quiero más
hazañas ni grandes gestas,
es más heroico cuidar
a los que uno tiene cerca».

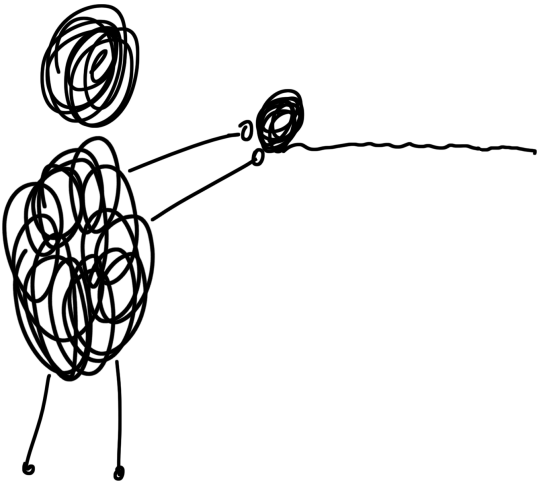
Siguiendo el hilo



Paseando por el campo,
enganchado en una rama,
Garabato hoy ha encontrado
un curioso hilo de lana.

A saber de dónde llega,
qué animal lo habrá dejado,
si será una oveja ciega
o un carnero despeinado.

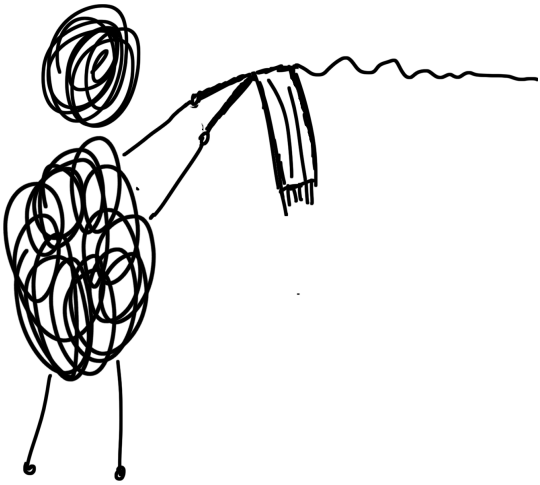
Para despejar la duda,
echa a andar todo tranquilo,
a buscar lo que se anuda
al otro extremo del hilo.



El hilo parece largo,
queda lejos el final,
habrá que seguir andando
hasta el extremo encontrar.

Se ha enredado en unos pinchos,
en un alambre de espino,
en las pezuñas de un bicho
y en los dientes de un vecino.

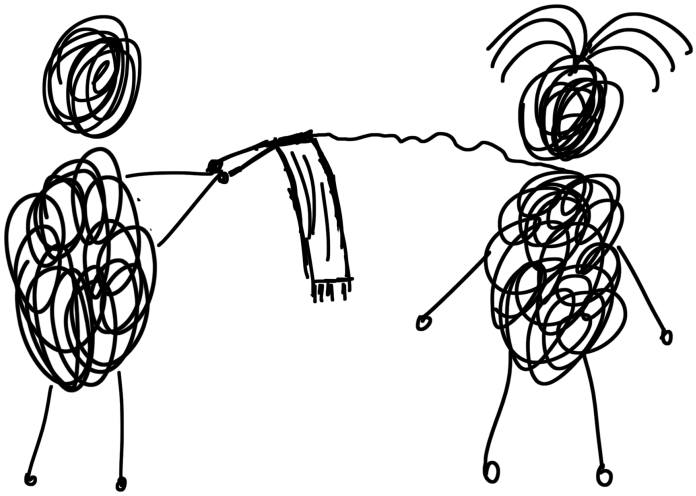
Mas Garabato no ceja,
y sigue tirando de él.
En una hermosa madeja
va recogiendo el cordel.



Lleva ya metros y metros,
mucho hilo ha recogido,
será mejor ir haciendo,
con él algo productivo.

Toma dos palos sencillos
de las ramitas de un árbol,
y comienza a hacer ganchillo
mientras sigue caminando.

Al mismo tiempo que anda,
con sus agujas de palo,
se tricota una bufanda
para no ponerse malo.



Por fin el hilo se acaba
y aparece en el extremo
la señora Garabata
que estaba dando un paseo.

Anda algo cabizbaja,
al parecer ha perdido
una bufanda bien maja
que la protegía del frío.

«No sé dónde la he metido,
la llevaba aquí anudada,
ahora ya no hay más que un hilo,
y me estoy quedando helada».

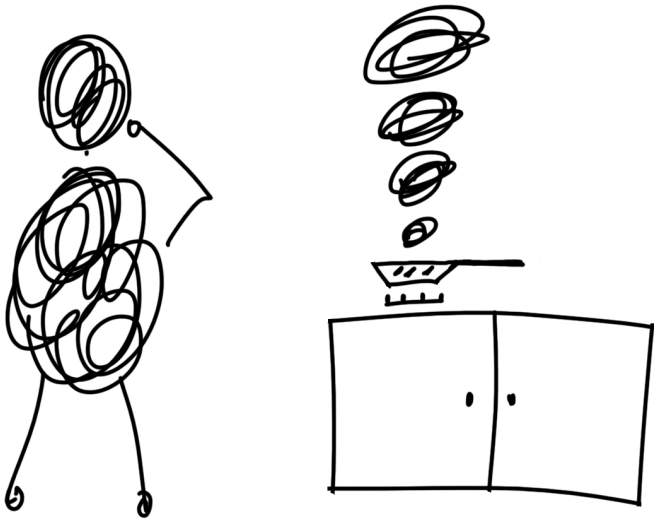


Garabato es muy gentil
y le presta sin pensarlo
la bufanda que hasta allí
de camino fue trenzando.

Ella al cuello se la enrosca
y ya va bien abrigada,
hace juego con su ropa
y le va que ni pintada.

«Mire qué casualidad
hay un cierto parecido,
esta suya es casi igual
que esa otra que he perdido».

Despistado



Nuestro amigo Garabato,
es un tipo despistado,
hace algo y tras un rato
ya de aquello se ha olvidado.

Llega tarde a los encuentros,
olvida sus compromisos,
se deja el buzón abierto
y se le queman los guisos.

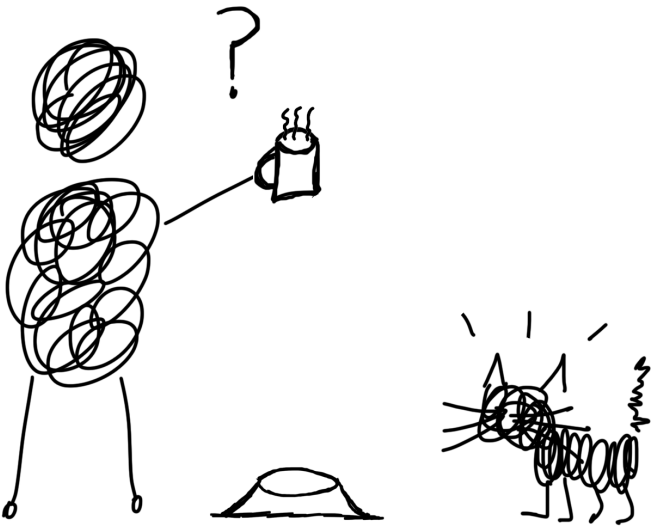
Tiene la cabeza en Babia,
no sabe qué día es,
va pensando en musarañas
y hace todo del revés.



Para el desayuno hoy quiere
preparar huevos revueltos,
pero no hace lo que debe
y se mete en un entuerto.

Lo que está dentro del huevo
lo echa al cubo de basura
y en la sartén que está al fuego
pone la cascara dura.

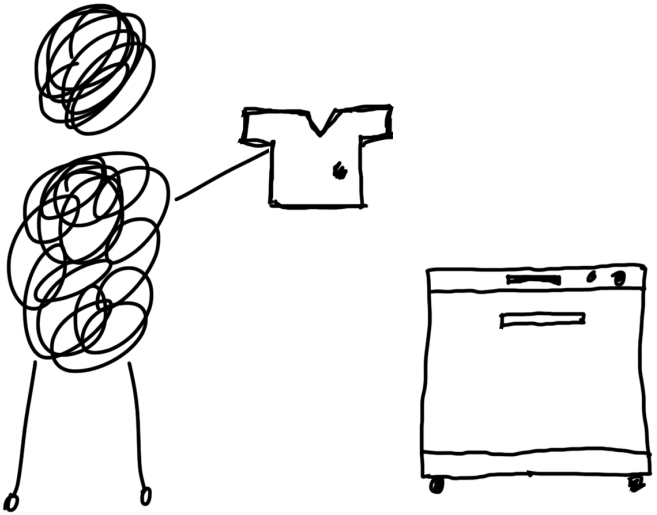
«Qué textura más crujiente»,
exclama mientras mastica.
«Duelen un poco los dientes,
pero la cosa está rica».



De café una taza llena
toma para estar despierto,
pero hoy café no queda,
así que habrá que molerlo.

Creyendo que son sus granos,
se confunde y de otra lata
en el molinillo ha echado
croquetitas de la gata.

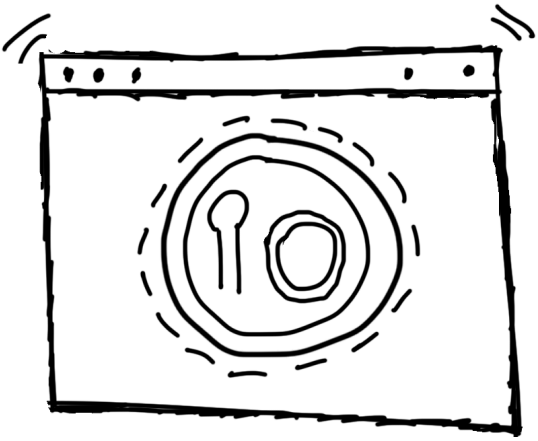
«Vaya aroma mas extraño
tiene hoy esta infusión,
la verdad es que sabe a rayos
y tiene gusto a salmón».



Por la tarde de la escuela
vuelve su hija con tristeza,
en la camiseta lleva
una mancha de cereza.

La niña está disgustada,
es su prenda más querida
«Ahora papá te lo lava»,
le dice él y ella suspira.

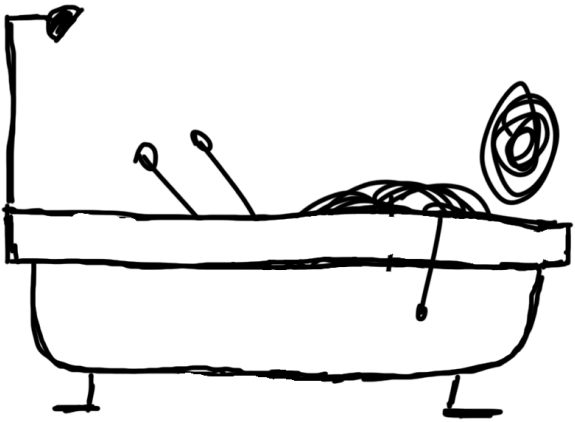
Mas de nuevo Garabato
se despista y se equivoca,
la mete en lavaplatos
en lugar de con la ropa.



Como la niña está hambrienta,
él le da de merendar,
y al terminar la merienda
lo pone todo a fregar.

Un plato de porcelana
y una linda cucharilla,
él cuando la niña acaba
lo mete al lavavajillas.

Un estruendo se oye ahora,
¿qué será tal alboroto?
Lo metió en la lavadora
y al centrifugar se ha roto.

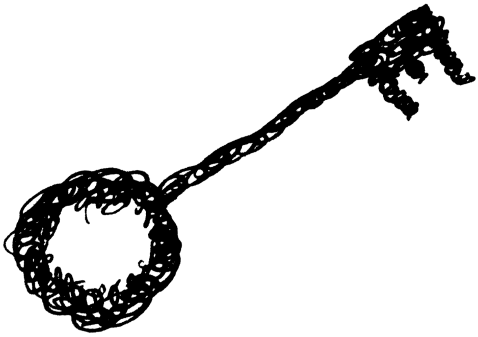


Quiere irse ya a dormir,
este ha sido un día extraño,
pero tiene otro desliz
y por error entra al baño.

Se viste con su pijama,
y con la manta se arropa,
aunque piensa que la almohada
es dura como una roca.

Pobre hombre, no se entera
de que allí hay algo que falla,
se ha tumbado en la bañera
tapado con la toalla.

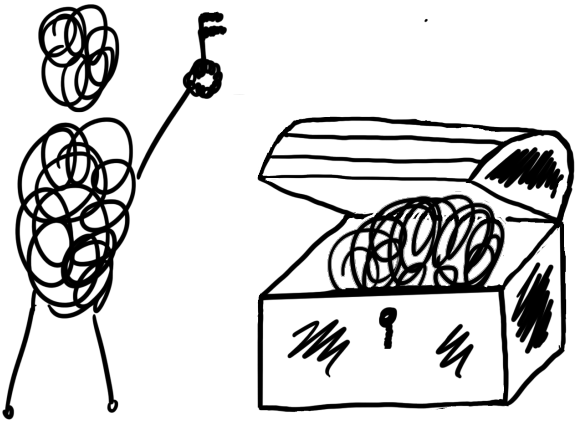
Una llave misteriosa



De camino hacia el mercado,
mientras pensaba en sus cosas,
Garabato se ha encontrado
una pieza misteriosa.

Sin que nadie la reclame,
caída sobre la acera,
ha descubierto una llave
al pie de una papelera.

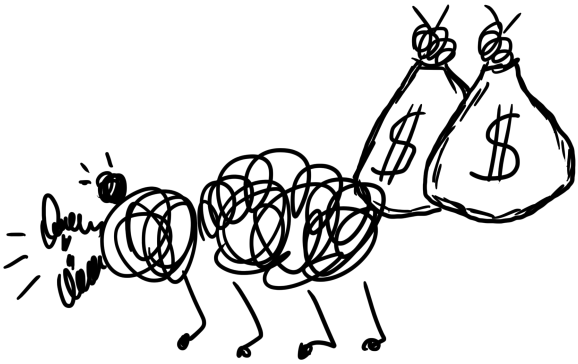
La recoge con cuidado,
se la acerca hasta los ojos,
«¿Dónde estará bien guardado
de esta llave su cerrojo?»



Garabato piensa entonces
en qué tesoros notables
serán esos que se esconden
tras lo que esa llave abre.

Quizás cientos de diamantes
en un gran cofre secreto,
esmeraldas y brillantes,
y de oro un amuleto.

El botín de algún pirata,
el joyero de una artista,
sortijas hechas de plata
con rubíes y amatistas.



¿Y si un pasadizo abriera,
o un oscuro laberinto
donde guardase una fiera
un tesoro variopinto?

Quizás una caja fuerte,
o una cámara blindada
bien repleta de billetes
y esperando su llegada.

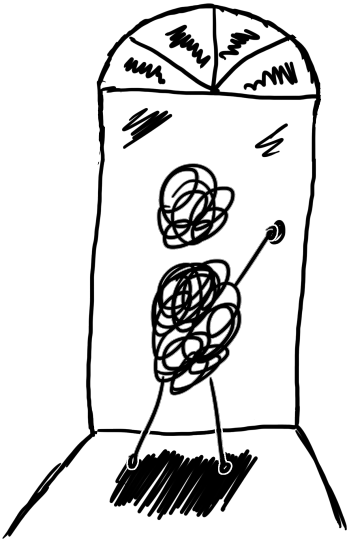
«No he de perder ni un momento,
hay que ir a la aventura,
de esta llave a ver si encuentro
pronto ya su cerradura ».



En cada puerta que encuentra
de camino hacia su casa,
con disimulo él intenta
ver si allí su llave encaja.

Alguna de ellas será
la que esconda esas riquezas.
«Está o la de más allá,
probaré hasta que aparezca».

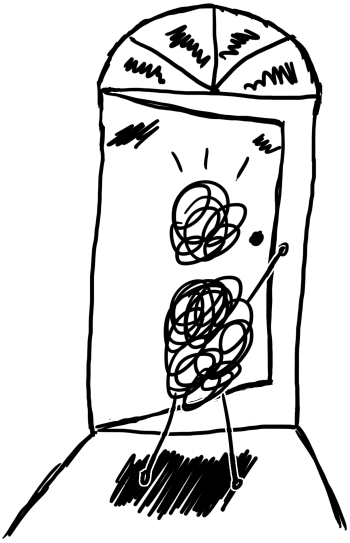
De pronto por la ventana
sale un señor enfadado.
«¡Al ladrón!», grita y le lanza
un gran calcetín sudado.



Garabato llega a casa,
gira el pomo de la puerta,
mira tú lo que le pasa,
resulta que no está abierta.

Toca el timbre y nadie abre,
insiste y toca de nuevo,
parece que allí no hay nadie,
tendrá que usar su llavero.

Pero no está en su chaqueta,
ni en el pantalón tampoco,
y al buscarlo solo encuentra
un pañuelo con tres mocos.

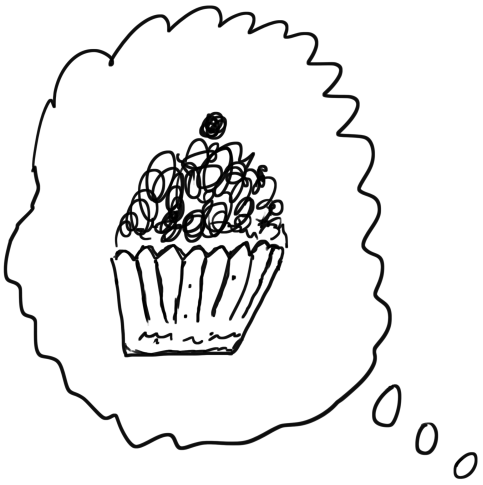


Con la llave misteriosa,
por si hubiera suerte prueba,
y qué cosa más curiosa,
funciona como la seda.

Adiós a todos sus sueños,
no habrá ya ni oro ni alhajas.
La llave no es tal misterio,
resulta que es de su casa.

«No nos vamos a quejar»,
se consuela con decoro,
«entrar en mi propio hogar
es también un gran tesoro».

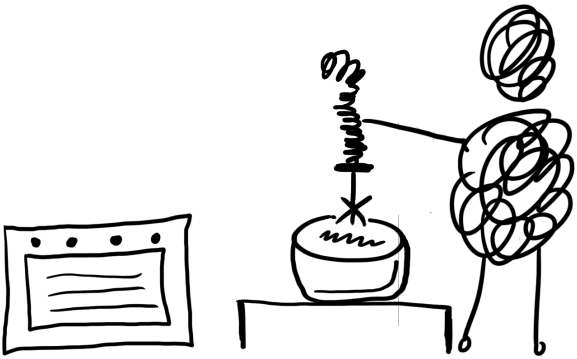
Bizcocho



De algo dulce tiene antojo
Garabato esta mañana,
un pastel, un buen bizcocho
o una tarta de manzana

Pero mira en su despensa
y no encuentra ni un bocado,
una naranja reseca
es lo más azucarado.

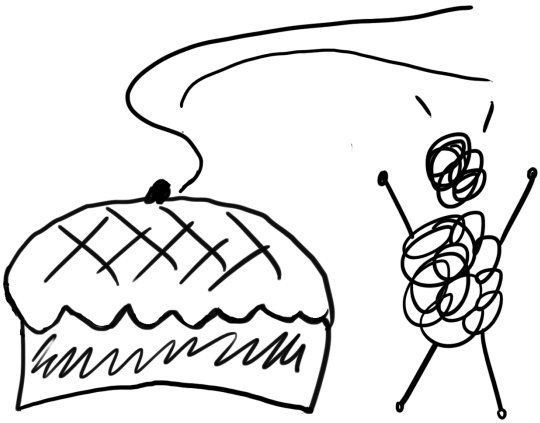
No hay problema, tiene tiempo,
y también los ingredientes,
un gran bollo suculento
hará para hincarle el diente.



A su hija Garabata
Garabato pide ayuda:
«Cogeré yo harina y nata,
y tú trae la levadura».

Pero la hija se equivoca
y la cantidad no acierta,
piensa que aquella es muy poca
y añade más de la cuenta.

Mezclan todo con cuidado,
al horno la cosa llevan,
mientras se hace el mantecado,
jugando en la alfombra esperan.



Garabato echa un vistazo
para ver si ya está listo,
ha de pellizcarse el brazo,
no se cree lo que ha visto.

El bollo es descomunal,
en el horno ya no cabe,
cuando lo intentan sacar,
con dificultades sale.

Y no acaba ahí la cosa,
sigue inflándose sin pausa,
vaya pieza monstruosa,
pronto no cabrá en la casa.



Al jardín ha decidido
sacarlo para que crezca,
«En algo me he confundido»,
dice pensando en la mezcla.

Ya es tan grande como un árbol,
y al estar hueco por dentro,
echa a volar a lo alto
y lejos lo lleva el viento.

Cual si fuera un aerostato
el bollo sube ligero
a él se agarra Garabato
y los dos emprenden vuelo.



¿Como hacer para bajar
esa delicia volante?
Tiene una idea genial,
que además le quita el hambre.

A bocados Garabato
la aeronave va y se zampa,
y esta baja un par de metros
con cada trozo que arranca.

Con destreza Garabato
el gran bizcocho pilota,
en lugar de con las manos,
con la barriga y la boca.

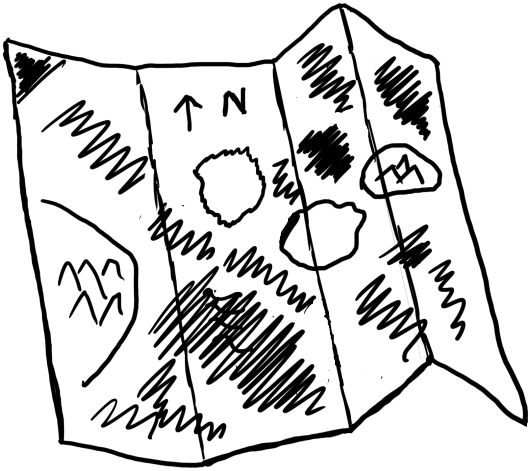


Garabato ya aterriza,
medio bollo aún le queda,
va a recibirle su hija,
y de nave un trozo prueba.

Le parece algo exquisito,
como una nube esponjoso,
dice «esto está muy rico»
y se come otro gran trozo.

Garabato está contento,
de su trabajo orgulloso,
ha hecho un bollo de altos vuelos
¡y además es delicioso!

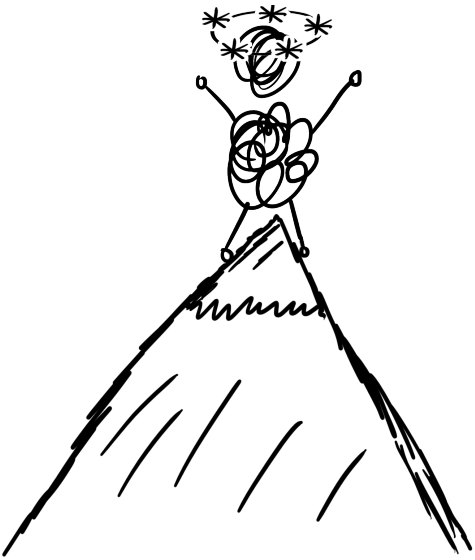
Viajar



Una mañana cualquiera,
a Garabato le atrapa
una gran fiebre viajera,
y se sienta a ver un mapa.

Qué grande es este planeta,
cuántos países y gentes,
cuántas estampas coquetas
y lugares diferentes.

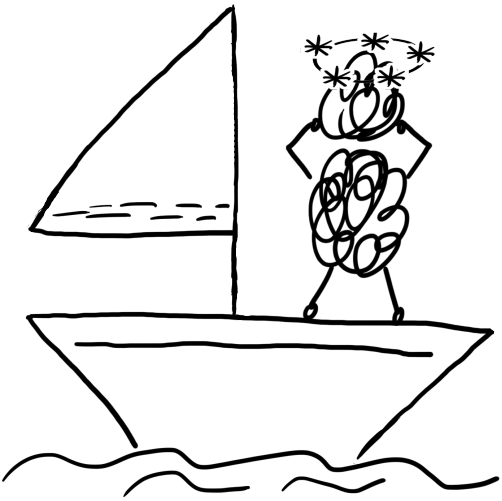
Garabato zarpa entonces
en viaje imaginario,
a sitios que no conoce
más allá del vecindario.



Quiere subirse en un monte
más alto que cualquier otro,
y mirar al horizonte
y hacer una bella foto.

Pero cómo hacer aquello
si de vértigo él padece,
y se queda sin resuello
y el cuerpo no le obedece.

Mejor buscar otro plan
algo más a ras de suelo,
las alturas le van mal
y le asusta alzar el vuelo.



Sueña entonces navegar
de capitán en un barco,
el océano surcar
como quien cruzase un charco.

Saludar a las ballenas
mientras maneja el timón,
y gritar cuando vea tierra
subido al palo mayor.

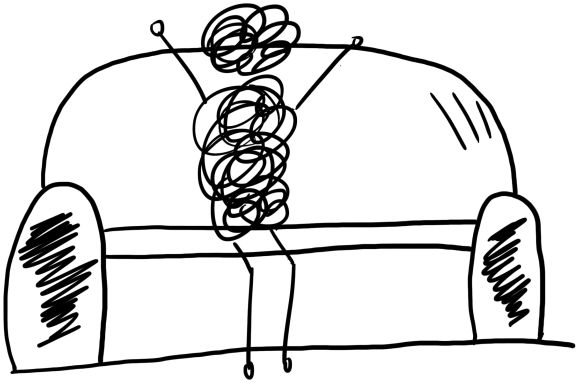
Mas entonces cae en la cuenta
de que en barco se marea,
es mejor quedarse en tierra,
en un pueblo o una aldea.



«Nada de mares ni abismos»,
se dice, y luego añade,
«haré un poco de turismo,
visitando unas ciudades».

«Veré los templos de Oriente,
los pueblos del sur y el norte,
las murallas y los fuertes,
y un rascacielos enorme».

Pero ir a pie le espina,
y es incomodo ir en coche,
no le gusta el tren y opina
que el avión es un derroche.



Garabato sale a andar,
da la vuelta a la manzana,
y piensa que aquello es ya
suficiente hasta mañana.

«Qué agotador es viajar»,
dice leyendo un diario,
«Con lo bien que aquí se está,
¿para qué salir del barrio?»

«Viva la comodidad,
ver el mundo es muy cansado,
a mí me gusta viajar
en el sofá recostado».

Mercado



Garabato en el mercado
ha comprado esta mañana
un filete de pescado
para toda la semana.

Al frutero va después
para visitar su puesto,
y le dice «Oiga, usted,
¿qué es lo que tiene más fresco?»

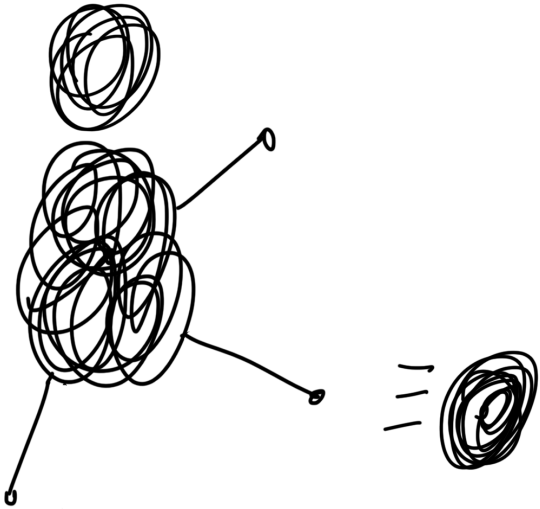
Sin dudarlo ni un instante,
la sandía recomienda,
y él se compra una muy grande
con una pinta estupenda.



Por la plaza sigue haciendo
sus compras de la jornada,
pero aquello es un infierno
con la fruta tan pesada.

No le cabe en una bolsa,
se le escurre de las manos,
al hombro se echa la cosa
y va ya muy fatigado.

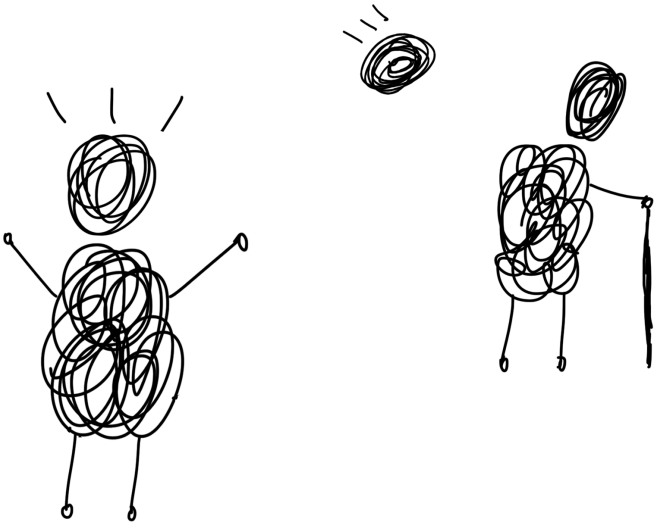
«Ha de haber otra manera
de mover esta pelota,
si lo sé compro unas peras
o un tarrito de compota».



Piensa un poco y elabora
un remedio a su problema:
llevar rodando la bola
como si fuese una rueda.

La conduce con la mano,
a pequeños empujones,
pero de ir tan agachado
ya le duelen los riñones.

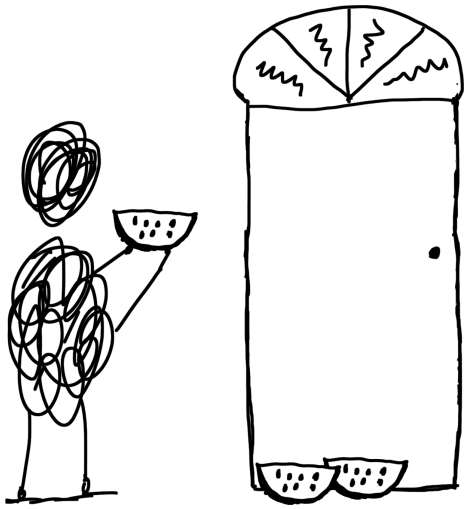
«Con los pies voy a probar
que es opción menos cansada»,
y la fruta echa a rodar
con una suave patada.



Pero Garabato es torpe
y para el futbol no vale,
la fruta a rodar se pone
y como un cohete sale.

Tira un puesto de verduras,
y a una pobrecita anciana,
aplasta a un niño que juega
y espachurra cuatro ranas.

Luego pega en un bordillo,
y echa a volar por lo alto,
rompe el nido a un pajarillo
y aterriza en el asfalto.

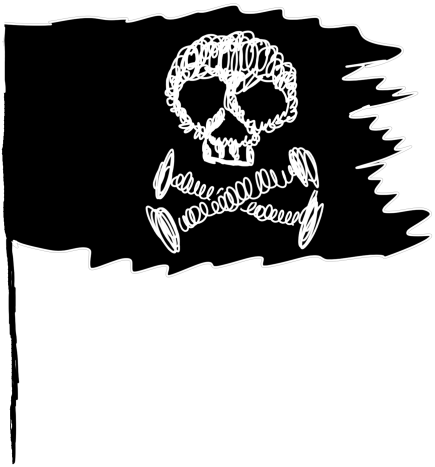


La fruta rodando llega
finalmente hasta la casa,
y del golpe que se pega,
en mil pedazos se raja.

Diréis que vaya final,
ha fracasado el invento,
pero él piensa que es genial
y está de lo más contento.

«Así da gusto comprar,
no puede ser más sencillo.
La fruta servida está,
¡y hay servicio a domicilio!»

Pirata



Hoy se sueña Garabato
en un barco de madera,
pirata en un mar lejano,
a lomos de la marea.

Encontrar tesoros quiere,
y gritar ¡al abordaje!,
ir donde el viento le lleve,
y el oceano le abrace.

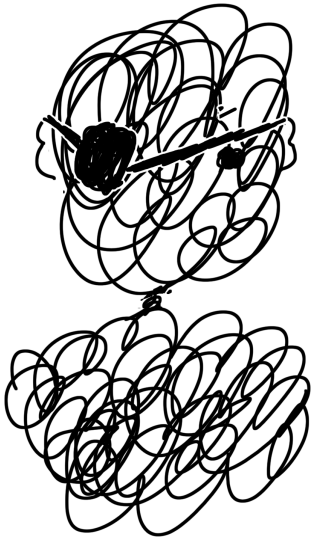
Pero ¿cómo ser pirata,
si vive lejos del mar
la tripulación le falta,
y no sabe hacer el mal?



Iba pensando estas cosas
y no ha visto un hoyo inmenso,
en él se cayó de boca
y tiene rotos dos huesos.

Un yeso en la pierna izquierda
le han puesto en el hospital,
y lleva un par de muletas
para poder caminar.

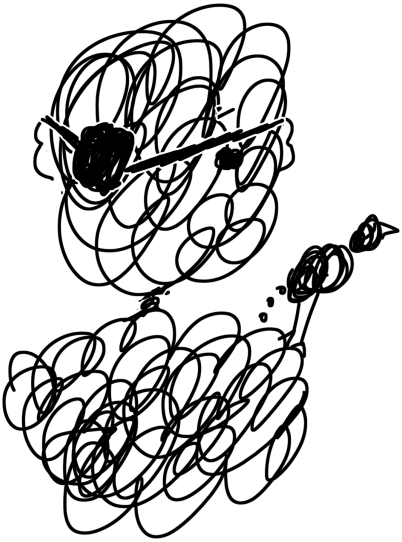
No es una cosa tan mala
lo de estar escayolado,
ahora es un poco pirata,
tiene una pata de palo.



Como su suerte es tan mala,
no solo ha quedado cojo,
sino que una cosa rara
se le ha metido en un ojo.

Para proteger la vista,
el médico un parche ha puesto,
Garabato al oculista
le dio las gracias por esto.

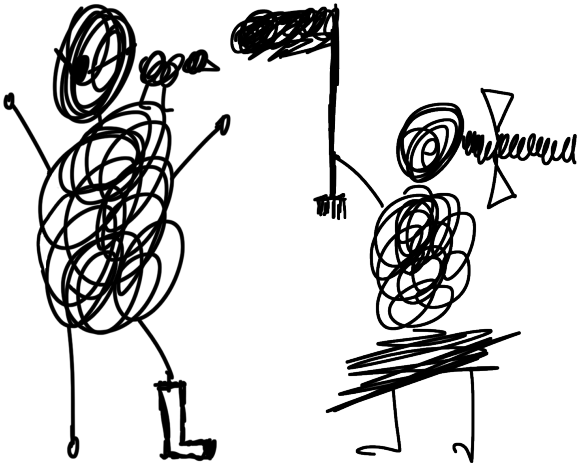
«Con mi parche voy contento,
aunque me quede tan feo,
estoy cumpliendo mi sueño,
¡soy ya casi un bucanero!»



Cuando pasa por el centro
de camino hacia su casa,
en su hombro toma asiento
una paloma muy maja.

«Es magnífica mi suerte,
ahora ya lo tengo todo,
un corsario que se precie
ha de tener siempre un loro».

El pájaro el pico abre,
y las alas fuerte aprieta,
y una mancha repugnante
le ha dejado en la chaqueta.

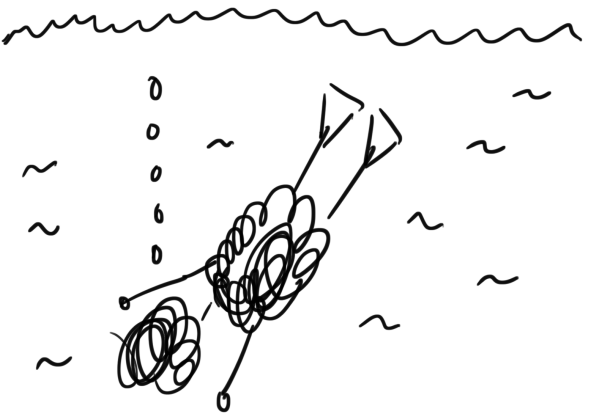


Su hija al verle llegar quiere
ser pirata ella también,
ondear bandera negra
y vestirse como él.

Ha enganchado un trapo oscuro
en el palo de una escoba,
y poniendo gesto duro
desfilan los dos ahora.

Allá van los Garabatos,
son piratas sin maldad,
van a pie en lugar de en barco,
pero a ellos les da igual.

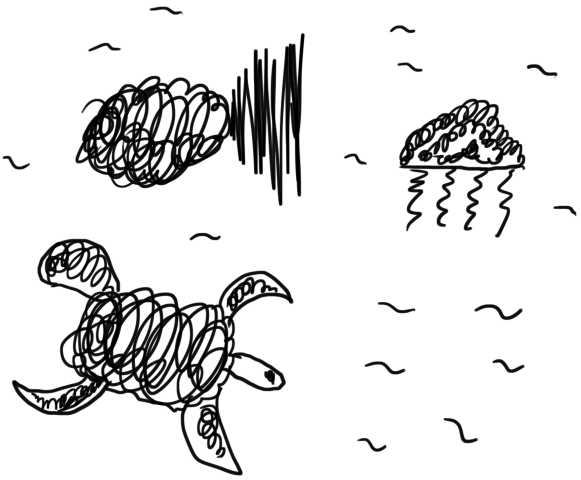
Buceador



A Garabato le gusta
moverse bajo las aguas,
el buceo no le asusta,
nada entre peces y algas.

Hacia las profundidades
va nadando Garabato,
se sumerge y ya no sale
hasta pasado un buen rato.

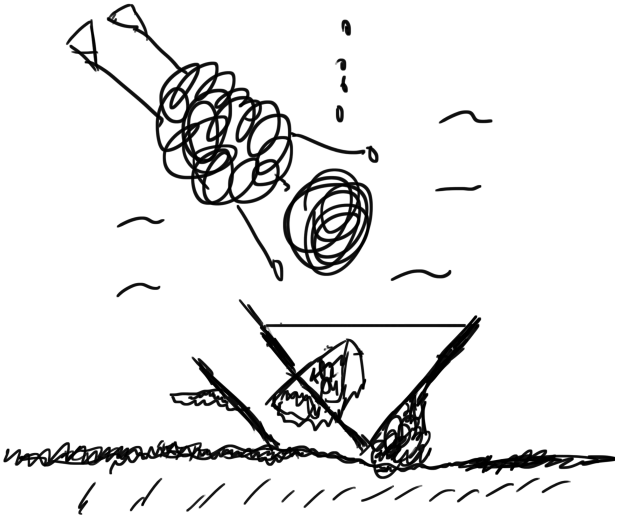
La respiración aguanta,
con sus gafas todo mira,
y por el líquido avanza
antes de volver arriba.



Un pez pasa por su lado,
Garabato le saluda,
ve que anda muy parado
y con la mano le ayuda.

Una tortuga se cruza,
va flotando distraída,
más allá ve una medusa
que ni siquiera le mira.

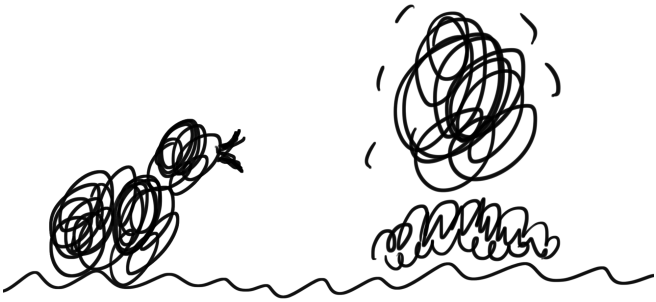
Un pulpo de color rosa
se aproxima y le hace mimos,
le roza con sus ventosas
y prosigue su camino.



Hasta el fondo ya ha llegado,
y eso está lleno de cosas,
un tesoro se ha encontrado
con piezas maravillosas.

Hay incluso un barco hundido,
aunque es nave muy pequeña,
galeón tan chiquitito
que cabe en una botella

El aire ya se le acaba
y ha de ir a respirar,
sube para ver si saca
la cabeza de ese mar.

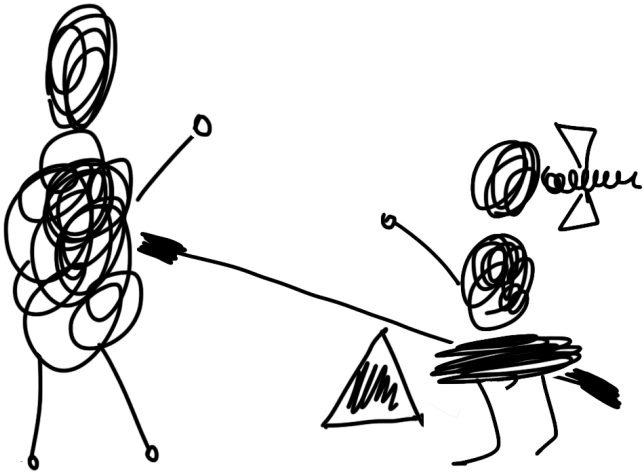


A la superficie vuelve
muy contento Garabato,
y a su lado ve que tiene
flotando tranquilo un pato.

Es su patito de goma,
feliz vive en su bañera,
Garabato se enjabona
y el cuerpo limpio le queda.

Está en la casa en que vive,
y no en un mar peligroso,
pero mejor que el Caribe
¡es un baño jabonoso!

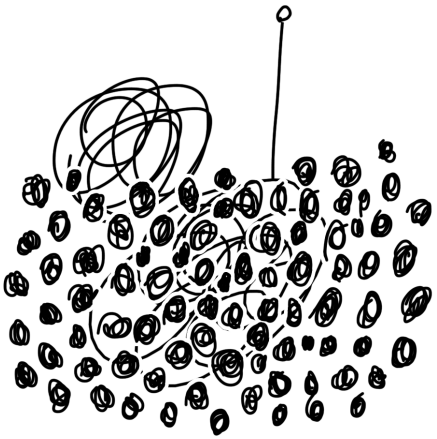
Como un niño



Garabato y su pequeña
tienen hoy el día libre,
sin trabajo y sin escuela,
todo para divertirse.

Garabato le sugiere
ir a algún parque de juegos,
hacer un paseo breve
o probar un sitio nuevo.

«Buena idea», dice ella,
«pero has de jugar conmigo,
será una tarde estupenda,
ya verás qué divertido»



Han decidido empezar
en la piscina de bolas,
Garabato en aquel mar
por poquito no se ahoga.

De cabeza se ha lanzado,
se ha hundido pero no sube,
cuatro bolas ha tragado,
dos verdes y dos azules.

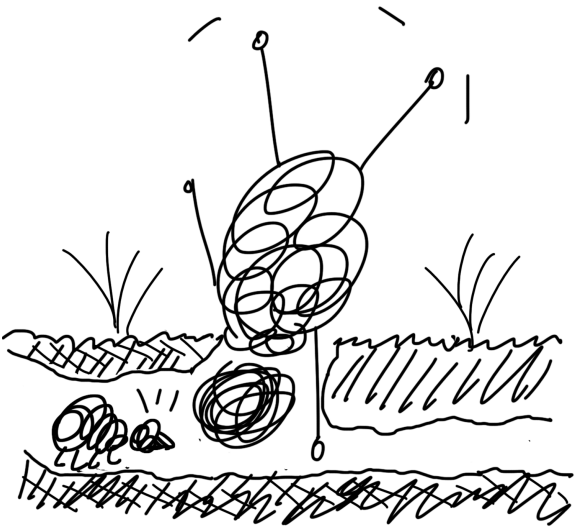
«Qué peligro esta piscina,
si lo sé, fuera me quedo,
es una trampa asesina,
la de agua yo prefiero».



A un columpio van después,
Garabato toma asiento,
dice, «mirad y veréis,
yo soy en esto un experto»

Ha empezado muy tranquilo,
pero pronto coge fuerza,
todo el control ha perdido,
y ha dado casi la vuelta.

Consigue escapar de un salto
se ha librado por los pelos,
tiene las piernas temblando,
jura no montar de nuevo.



«Al escondite, papá,
jugaremos aquí fuera,
empezaré yo a contar,
vete donde no te vea».

Garabato un escondrijo
busca y encuentra un agujero,
y aunque es un poco canijo,
intenta meterse entero.

La cabeza se ha quedado
atorada en el pasaje,
y un bicho por allí abajo
al pasar cosquillas le hace.



La pequeña está radiante,
cuando al fin a casa han vuelto,
Garabato, por su parte,
no parece tan contento.

Le crujen todos los huesos,
casi no puede ni andar,
en cuanto entra va derecho
a tumbarse en el sofá.

«De aquí ya no hay quien me mueva»,
sentencia con gran alivio.
«No recordaba que fuera
tan duro esto de ser niño».

Muñeco de nieve



El invierno ya ha llegado
pero nieve no ha traído,
brilla el sol por todos lados
y no llega aún el frío.

Garabato en manga corta
por la calle se pasea,
todavía muchas hojas
sobre los árboles quedan.

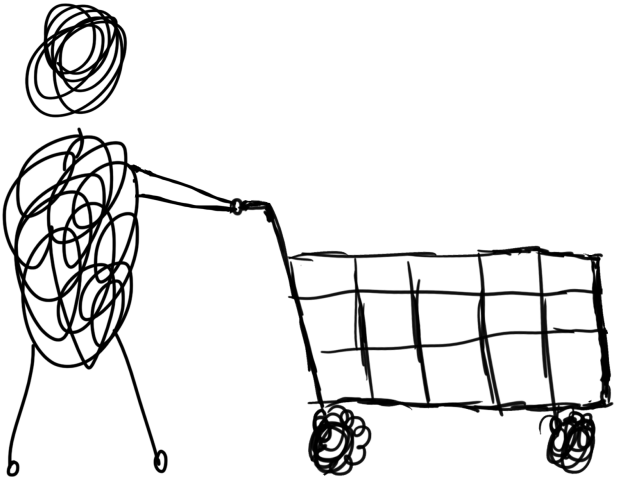
Dicen que el clima esta loco,
y anda tímida la escarcha,
ojalá dentro de poco
se ponga el invierno en marcha.



La pequeña Garabata
triste está porque no puede,
si este calor no se acaba,
hacer muñecos de nieve.

Mira al cielo a cada instante,
lleva siempre guantes puestos,
por si pudiera esa tarde
llegar ya por fin el fresco.

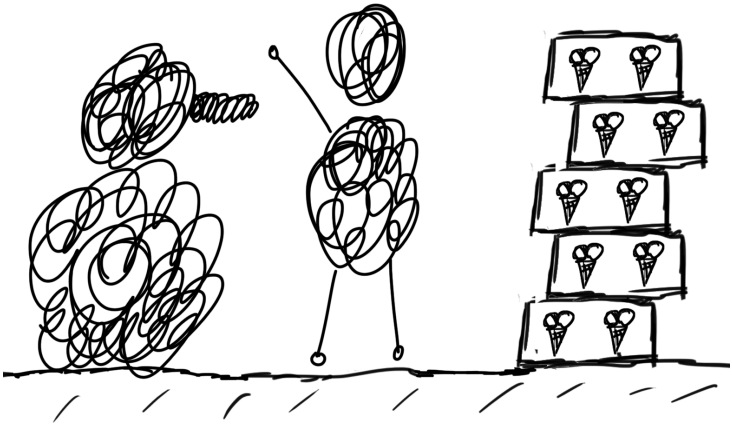
Pero el calor continúa,
no hay ni que ponerse abrigo.
Garabata se pregunta,
¿cuándo va a venir el frío?



A Garabato le duele
que su hija esté tan mal,
ella su muñeco quiere,
a él se le ha ocurrido un plan.

Coge el carro de la compra,
sale corriendo y no espera,
le promete traer pronta
solución a aquel problema.

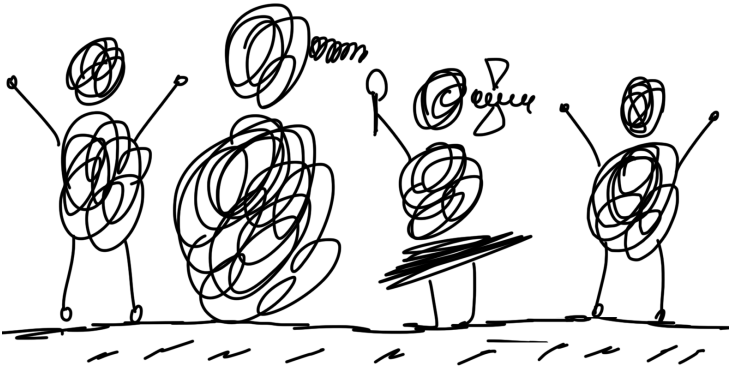
Su hija al verle se pregunta
a qué viene todo aquello,
si ni un copo llega nunca,
¿qué va a hacer para traerlo?



Presto Garabato ha vuelto
corriendo desde el mercado,
el carrito lo trae lleno
con mil tarrinas de helado.

Sin que en ellas nada quede,
una por una vacía,
y un sabroso hombre de nieve
va formando con maestría.

La cabeza es de limón,
el cuerpo de chocolate,
muñeco con más sabor
no se vio en ninguna parte.



El muñeco poco dura,
pronto empieza a derretirse,
con esta temperatura,
no tardará mucho en irse.

Garabata a sus amigos
de inmediato ayuda pide,
un buen plan se le ha ocurrido
y les dice lo que sigue:

«Ojala un día de estos
la nieve pronto llegara,
mientras tanto este muñeco
¡comamos a cucharadas!»

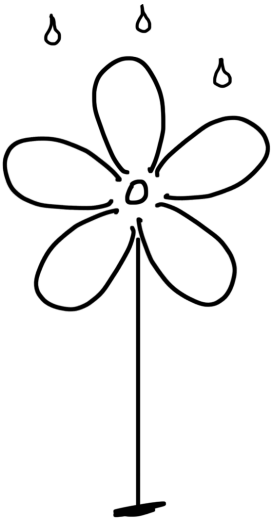
Música



Sobre el tejado una ducha
de pequeñas gotas frescas
cae y Garabato escucha
la música que allí dejan.

Qué sonido tan perfecto,
qué agradable melodía,
escuchando este concierto
quiere pasar todo el día.

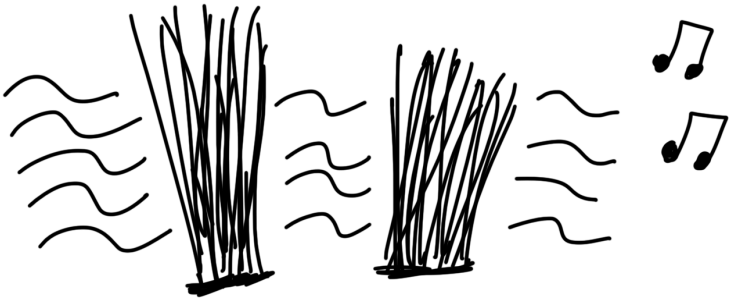
Deja abiertas las ventanas
para oír todo mejor,
y un pajaro en una rama
le ha cantado en do menor.



La lluvia sobre las flores
también arranca unas notas,
y en cada petalo acordes
hace sonar con sus gotas.

A cada color su tono,
a cada forma un sonido,
las florecillas a coro
suenan a canto divino.

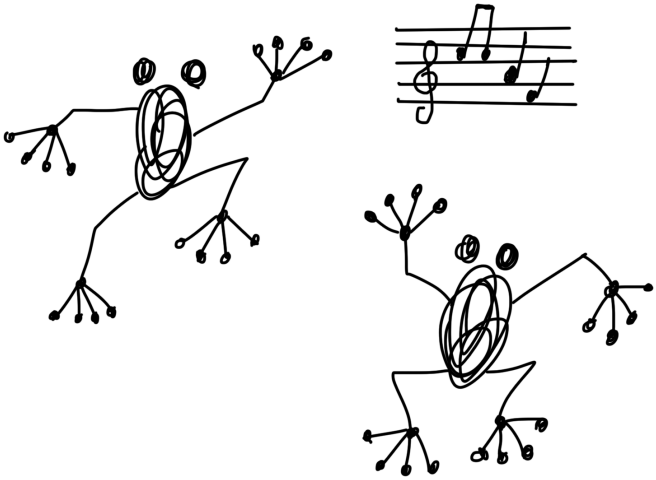
A Garabato le gusta
cómo resuenan las plantas,
y en el jardín hoy las busca,
para oír cómo le cantan.



El viento entre unos arbustos
quiere sumarse a la fiesta,
y allí toca con gran gusto
y hace parte de la orquesta.

Qué virtuoso flautista,
con sus notas embelesa
merece ser el solista
de esta y de todas las piezas.

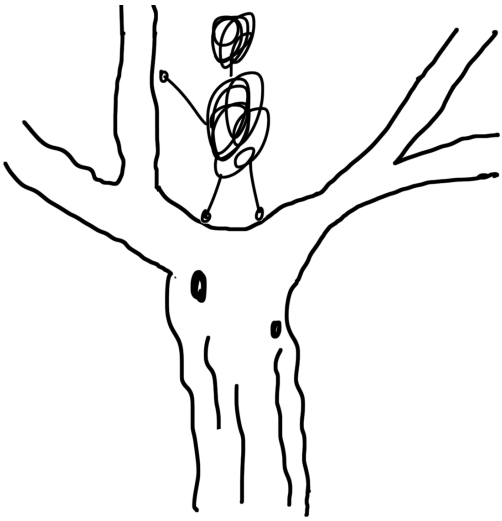
Garabato al escucharlo
cierra los ojos y sueña
con un enorme escenario
y una música tan bella.



El viento hace su quejido,
las ramas crujen y suenan,
y las aguas en el río
entonan su cantinela.

El paisaje es musical,
nada está fuera de ritmo,
las ranas van a compás,
y se oye cantar un mirlo.

Garabato sin embargo,
oye un ruido que no encaja,
allá fuera escucha algo
y no entiende lo que pasa.



Con gran prisa al jardín sale
y trepa arriba de un árbol.
Qué hace allí nadie lo sabe,
¿por qué ha subido tan alto?

Un par de ramillas corta,
y escucha soplar el viento,
mueve de sitio unas hojas
y ya vuelve tan contento.

«Ahora ya suena bien todo,
problema solucionado,
ese árbol tan sonoro
¡estaba desafinado!»

Índice

Página

1 El huerto 1
2 Globos 11
3 El cometa. 19
4 Circo 27
5 Bailes de salón 35
6 Superheroe 43
7 Siguiendo el hilo 51
8 Despistado 59
9 Una llave misteriosa 67
10 Bizcocho 75
11 Viajar 83
12 Mercado. 91
13 Pirata 99
14 Buceador 107
15 Como un niño 113
16 Muñeco de nieve 121
17 Música 129